

Mitos mágicos de la India

Mitos mágicos de la India

Anita Nair

Traducción de José Manuel Berástegui

Ilustraciones de Frederic Amat

Barcelona 2009 **Duomo ediciones**

Para Maitreya, estrella de mi vida.

–A. N.

Título original: *Magical Indian Myths*

Copyright © Anita Nair, 2009

All rights reserved

© por la traducción, José Manuel Berástegui, 2009

Primera edición en esta colección, noviembre 2009

© Duomo ediciones, SL

Calle La Torre, 28 Bajos 1ª Barcelona 08006 (España)

www.duomoediciones.com

Grupo editorial Mauri Spagnol S.p.A.

www.maurispagnol.it

Depósito legal: B.32.070-2009

ISBN: 978-84-92723-14-0

Diseño de interiores:

Estela Robles

Composición:

Grafime. Mallorca, 1. Barcelona 08014 (España)

www.grafime.com

Impresión y encuadernación:

Grafica Veneta S.p.A. di Trebaseleghe (PD)

Printed in Italy – Impreso en Italia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, telepático o electrónico –incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet– y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

<i>Cómo perdió el sol su fiereza</i>	/ 11
<i>Cómo surgió el lingam</i>	15
<i>Cómo se salvó la humanidad de la extinción</i>	/ 17
<i>Cómo se batió el océano cósmico</i>	21
<i>La muerte de Hiranyakashipu</i>	29
<i>Cómo perdió su reino el rey Bali</i>	33
<i>Por qué Sukanya se casó con Chyavana</i>	37
<i>Cómo desbarató Sukanya los planes de los gemelos Ashwin</i>	41
<i>Cómo salvó la tierra Dadhyanch</i>	45
<i>Por qué se hizo santón Gadhinandana</i>	47
<i>Cómo se convirtió el rey en Vishwamitra</i>	53
<i>Por qué desapareció el río Saravasti</i>	57
<i>Por qué se creó un cielo nuevo para Trishankhu</i>	61
<i>Cómo salvó Vishwamitra a Sunashepas</i>	65
<i>Cómo se convirtió Vishwamitra en un brahman rishi</i>	69

*Cómo empezaron a parpadear todos los seres
vivientes* / 73

Cómo se formó la isla de Sri Lanka / 77

Cómo Pushan se quedó sin dientes / 79

Cómo se hizo indestructible Taraka / 83

Cómo obtuvo Ganesha su cabeza de elefante / 87

Cómo fue destruido Taraka / 91

Lo que hizo Aurva con su furia / 95

Cómo nacieron los hijos de Sagara / 99

Cómo se empezó a llamar Sagara al océano / 101

Por qué vino Ganga a la tierra / 105

El que golpea con el hacha / 107

Cómo evitó Indra la sequía / 111

*Por qué también se conoce a Indra como
Sahasrasksha* / 113

Cómo se salvó el reino de Anga / 117

Por qué Kala-Nemi no logró burlar a Hanuman / 121

Cómo fue derrotado Bali / 123

Cómo destruyó Balarama a dos poderosos asuras / 127

Lo que ocurrió cuando Balarama agarró el arado / 131

Cómo Krishna le dio una lección a Indra / 135

Cómo llegó a la tierra el árbol parijata / 139

Cómo nacieron los Kauravas / 143

Cómo recuperó Agni su fuerza / 145

*Cómo se las arregló Draupadi para alimentar
a diez mil sabios* / 149

El asesinato de Kichaka / 153

*Cómo se convirtió en cordillera la montaña
Vindhya* / 159

Cómo mató Agastya a los Takshasas / 163

Cómo se puso a prueba la generosidad de Sivi / 169

Cómo se secó toda el agua del mundo / 175

Por qué canta el gallo al amanecer / 177

Por qué crece y mengua la luna / 179

El svayamvara de Damayanti / 183

Cómo se adelantó el destino a Parikshit / 187

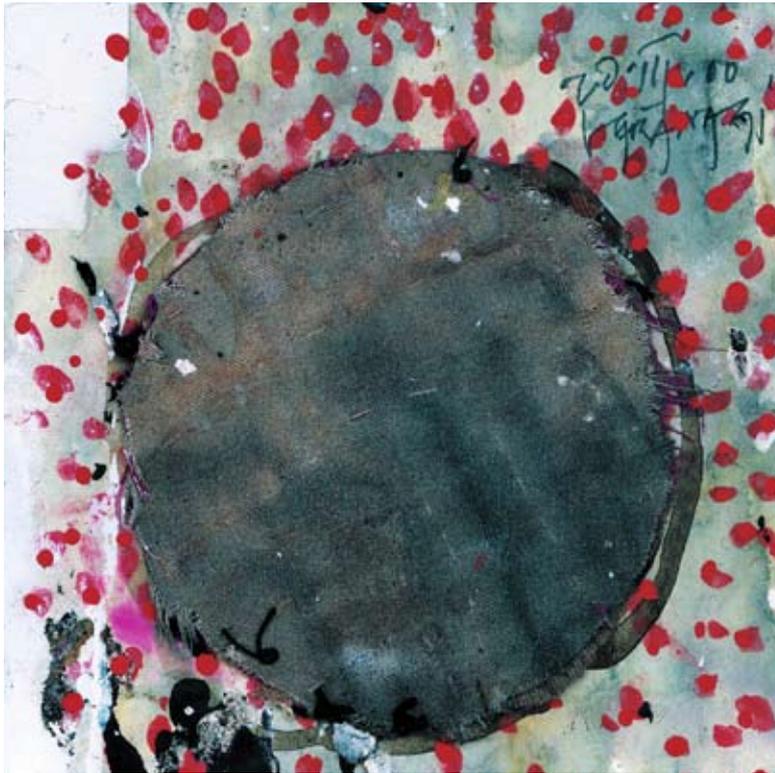
Cómo bajó Narmada a la tierra / 191

Por qué Yama no podía ignorar a Nachiketa / 193

Agradecimientos / 197

Glosario / 199

Cómo perdió el sol su fiereza



Una noche, Aruna, diosa del amanecer y madre de Surya, dios del sol, se despertó en su cama agitada y sudando. Había escuchado una voz susurrándole que, si no tenía cuidado, su hijo la abandonaría y se iría en busca de lejanos horizontes. Si eso llegaba a suceder, el universo quedaría para siempre sumido en la oscuridad.

Por la mañana, Surya estaba muy inquieto. Sentía que tenía que hacer un largo viaje. De manera que anunció a su madre que se iba a dar una vuelta a caballo por el cielo. Aruna ocultó su miedo. En cambio, le dedicó una gran sonrisa y dijo: «Surya, hijo mío, ¡qué idea tan encantadora! Creo que voy a ir contigo. ¿Te gustaría que fuera tu auriga?».

Surya tenía mucho cariño a su madre. Además, sabía que se le daban muy bien los caballos. Así que aceptó su ofrecimiento, a pesar de que tenía muchas ganas de llevarlos él mismo.

El carro de Surya estaba arrastrado por siete caballos, todos ellos con pelajes como la seda marrón rojiza e iban adornados con guarniciones de oro. Surya subió al carro y Aruna se instaló en el asiento del cochero.

Restalló el látigo y los caballos empezaron a trotar. Pronto estaban galopando por los cielos. Con el viento agitándole el

cabello, Surya experimentó una inmensa sensación de euforia. «Madre, ya no me siento tan inquieto», gritó, y Aruna le devolvió la sonrisa diciendo: «¡Lo sé! ¡Lo sé!».

Mientras continuaban con su paseo, Aruna divisó una preciosa joven en un jardín lleno de flores. Cantaba y jugaba con sus doncellas. De repente, Aruna tuvo una idea. Condujo el carro hacia el jardín y, como esperaba, vio que Surya y la muchacha se miraban.

Surya no era muy alto, pero tenía un cuerpo musculado y como hecho de cobre bruñido. Cuando sonreía el brillo de su sonrisa derretía hasta el corazón más duro. Sonrió a la chica y ésta, presa de su encanto, enrojeció tímidamente.

–¿Quién es esa chica? –preguntó en voz alta.

–Sanjana –respondió Aruna–. Su padre es Vishwakarma, el arquitecto de los dioses.

–Qué muchacha tan bella –dijo Surya–. Será una maravillosa esposa para cualquiera.

Aruna paró el carro y le preguntó:

–¿Te gustaría casarte con ella?

Y así se acordó el matrimonio de Surya y Sanjana. Cuando terminaron las ceremonias, Surya se llevó a su mujer al palacio, y allí fue donde empezaron los problemas. Hasta entonces no habían estado juntos y ahora, cuando Surya fue a sentarse al lado de Sanjana, el calor que irradiaba le quemó la piel. Le chamuscaba la carne y abrasaba sus entrañas. Sanjana no pudo soportar el calor y se desmayó. Cuando las doncellas la reavivaron salpicándole agua en la cara, se echó a llorar:

–No puedo quedarme con él. Su resplandor me reducirá a cenizas...

Sus doncellas le ayudaron a huir y en su lugar dejó a Chhaya, su sombra. Luego, adoptando la forma de una yegua, Sanjana se ocultó en un bosque oscuro. Allí vagaba afligida por la pena y la culpabilidad. Amaba a su marido, pero sabía que, si se le acercaba, moriría abrasada. Cuando Surya descubrió que su mujer había huido del palacio, salió a buscarla. No tardó en encontrarla y, decidido a no separarse de ella, se transformó en un garañón y se acercó a ella. Sanjana no cabía en sí de gozo al encontrar a su marido bajo una forma que era al mismo tiempo agradable y espléndida.

–Nunca volveremos a separarnos –se dijeron el uno al otro.

Pero tanto Aruna como Vishwakarma estaban preocupados. El universo estaba a oscuras. ¿Cómo podría haber vida sin que Surya derramara su luz?

–¿Qué podemos hacer? –preguntó Aruna–. Surya no consiente en volver a su forma original si molesta a Sanjana y la pobre Sanjana acabará reducida a cenizas si lo hace.

Vishwakarma pensó un rato y dijo:

–Sólo podemos hacer una cosa. Tendré que romper con un cincel parte de los brillantes rayos para que Sanjana y él pueda vivir juntos como marido y mujer.

Vishwakarma fue al bosque donde vivían Surya y Sanjana y despojó a Surya de un octavo de sus rayos. Los fragmentos incandescentes cayeron a la tierra. Dos de ellos se convirtieron en el disco de Visnú y el tridente del Shiva. Y como Surya había perdido parte de su fulgor, Sanjana pudo al fin estar con él. Así que recuperaron sus formas auténticas y volvieron a vivir en su palacio.

Cómo surgió el lingam



Una vez Brahma y Visnú tuvieron una gran discusión. Brahma decía:

–Yo soy el creador de este universo.

Visnú le llevaba la contraria.

–No es verdad. El creador del universo soy yo –decía.

A medida que la discusión crecía en intensidad, los dioses se fueron congregando a su alrededor para ver quién ganaba y todo el mundo se quedó en suspenso. El viento no soplabla y el agua no corría. El sol y la luna brillaban al mismo tiempo. Los habitantes de la tierra se asustaron y empezaron a rezar al poder supremo para que los rescatara de un mundo que se había convertido en un infierno.

A pesar de los gritos del mundo, Visnú y Brahma siguieron con su altercado hasta que, de repente, desde las profundidades del océano cósmico, se alzó una enorme roca negra. Coronada de llamas, la roca negra ascendió más y más hasta que llegó a hacerse más alta que el monte Sumeru, el monte más alto del mundo.

Todos los dioses contemplaron asombrados cómo la roca seguía creciendo. Incluso Brahma y Visnú olvidaron su discusión. Incapaces de contener su curiosidad, decidieron in-

ANITA NAIR

vestigar. Brahma se convirtió en un cisne y alzó el vuelo, mientras que Visnú se convirtió en un jabalí y se zambulló en el océano. Hurgaron por aquí y por allá, buscando el poder de la roca. De repente, la gigantesca roca negra se rompió y, dentro de un santuario con forma de caverna, vieron a Shiva sentado. En ese instante comprendieron que el verdadero creador era Shiva. A partir de entonces, la piedra negra o *lingam* ha sido siempre adorada como símbolo del poder de Shiva.

Cómo se salvó la humanidad de la extinción

El primer avatar* de Visnú: Matsya

Había una vez un hombre bueno y santo que se llamaba Manu. Pero Manu no era feliz porque todos los que lo rodeaban, incluidos su mujer y sus hijos, eran personas malvadas y deshonestas. Se reían de su comportamiento íntegro y se burlaban de él tachándolo de pobre idiota. Pero Manu no consentía que aquellas palabras lo afectaran y seguía con su vida tranquila y virtuosa.

Aunque a veces se ponía muy triste y se desesperaba y entonces juntaba las manos en actitud de oración y les pedía a los dioses a los que rezaba todos los días:

–¿Cuándo me llevaréis lejos de esta gente malvada? ¿Es que mi sufrimiento no va a tener final?

Todas las mañanas, justo antes de sentarse para tomar el desayuno, Manu sacaba del pozo un pequeño cántaro de agua para poder lavarse las manos. Una mañana, mientras se echaba el agua en las manos, oyó una vocecita que gritaba:

* El lector encontrará traducidas en el glosario las palabras señaladas con un asterisco.